



SAPIENS
¿QUÉ ES ESTO?

ANTROPOLOGÍA REFLEXIVA
DE LA VIOLENCIA Y EL PODER

José María García Rodríguez

SAPIENS
¿QUÉ ES ESTO?

ANTROPOLOGÍA REFLEXIVA
DE LA VIOLENCIA Y EL PODER



Primera edición: abril 2026

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© José María García Rodríguez

ISBN: 979-13-88195-38-9

ISBN digital: 979-13-88195-39-6

Depósito legal: M-8771-2026

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A los que han decidido ser amables

Herrumbes.

Cosas rotas, viejas, oxidadas, tiradas en la basura...

La tradición, la religión o la ideología, incluso la ciencia, abrasan la mente del ser humano.

Mucha gente pone la preocupación central de su vida en tener dinero.

Las tradiciones, las religiones, las ideologías y las ciencias están enredadas con el dinero.

Ello impide ver la realidad: la crudeza de la vida humana, la crueldad de la vida humana.

La dependencia del dinero es una de las crueldades.

27 septiembre 2020

Siento que:

No quiero enfrentarme a nadie. No he nacido para confrontarme con nadie.

No tengo la verdad, no quiero tener la verdad, no quiero saber nada de la verdad.

No estoy a la espera de que se me enseñe la verdad. No la quiero.

No quiero reñir con nadie.

La verdad se ha inventado para dominar unos a otros.

Todo el que se cree con la verdad quiere dominar, acosar, apabullar, aplastar y hasta destruir al otro, al que no comulga con la verdad o su verdad.

¡¡¡No hay verdad!!!

Aúllan. Dan alaridos. Rugen miles de fieras heridas.

Todas las religiones y todas las ideologías se han inventado para imponer su verdad al resto de los seres humanos, para someterlos y tenerlos bajo su control.

Nadie ha nacido bueno o malo, de izquierdas o de derechas.

La cúpula del poder, «los que mandan» o «la estructura de la tribu humana», nos quiere encajonar en sus burdas ambiciones. Parece que más inconsciente que conscientemente.

Ellos quieren que nos sintamos identificados con sus ideas, propuestas, valoraciones, actitudes y su acción política. Así sucede, al parecer, con la inmensa mayoría de la población que se identifica con lo «establecido».

No quiero las verdades de los libros gordos y venerados. Ni la Biblia ni *El capital*. Bastantes penurias han causado a la humanidad. Estas verdades, a menudo, se han traducido en guerras, en miles y millones de muertos, asesinados, fusilados, bombardeados, dañados, acosados, humillados, destruidos.

Los políticos no han servido para abolir las guerras sino para declararlas.

Mientras tanto, en los periodos entreguerras, maniobran para que nos enfrentemos unos a otros por religiones, por ideologías, por lo público y lo privado, por lo progresista y lo conservador y cosas de este estilo. Nos dan lecciones sobre las clases trabajadoras y las otras, los empleados y los empresarios, los jóvenes y los mayores.

Me defiendo de la verdad de los partidos políticos y del cinismo de su propaganda.

Solo quieren ganar elecciones y dominar.

Ganar unos para que pierdan otros. Ganar unos para someter a los otros.

Me defiendo de la superioridad moral de los partidos políticos y de sus victorias electorales.

Vuelvo a no querer las verdades de los libros gordos y venerados. Sus verdades encadenan, rompen el corazón y destruyen el camino a la tolerancia y el respeto.

2 octubre 2020

A medida que vamos viviendo los periodos de nuestra vida pasamos de unas actitudes a otras. Permanecemos más en unas posiciones que en otras. Las circunstancias y nuestras sensaciones van modelando nuestros criterios y nuestras acciones.

Desde nuestra infancia nos obligaban a obedecer; ahora ya no tanto. Los niños/as deben hacer lo que se les pide tanto en la casa como en el cole y aceptar totalmente lo que se les enseña, sin crítica, porque todavía no saben discernir lo suficiente. Creen que lo que se les dice y se les enseña es lo natural, lo correcto, lo bueno, lo que tiene que ser.

A menudo nuestra vida se va agriando.

No nos sentimos bien.

No estamos a gusto.

Haciendo todo lo que se nos pide, llegamos a no entender nada sin darnos cuenta.

Nos vemos atrapados en una situación caótica. Esto puede ocurrir a los 12, 14 o 18 años y prolongarse algunos años más o menos o toda la vida.

Entonces tenemos que volver a adaptarnos a la vida.

Poco a poco comenzamos a revisar las creencias, los postulados más firmes que nos había grabado la sociedad.

Nos quedamos colapsados.

No tenemos donde agarrarnos para seguir viviendo.

Se resquebrajan Dios y la religión, si los hubo en nuestra educación.

Los valores de la sociedad son como basura.

Ni el matrimonio ni la familia ni los colegios ni los trabajos ni el estudio en la universidad; es decir, nada resulta satisfactorio para nosotros.

Todo está podrido por la falsedad, el autoritarismo, el abuso, el acoso y la represión de la vida en general.
Así tenemos que ir buscándonos nuestro camino.

No tenemos derecho a quejarnos de nada.

A menudo no encontramos camino y llegamos a morirnos sin saber por qué esto es así.

16 octubre 2021

Esto ¿qué es?

¿Cómo ha llegado a ser lo que hay ahora?

¿Cómo podemos sentirnos si nos ponemos a reflexionar sobre los remotos tiempos de los orígenes de los seres humanos?

No sabemos cuánto tiempo hace que nuestra especie se puede reconocer como ser humano. Quizá varios millones de años atrás. Se ha publicado hace poco que se han encontrado restos de seres que se pueden calificar como «humanos» de hace unos 2 millones de años. ¿Podemos reconstruir, con los restos hallados, su cuerpo, sus costumbres, su forma de vida... para poder calificarlo como ser humano?

Bueno, es igual.

Todavía estamos por definir lo que somos los seres humanos.

Simplemente nos llamamos seres humanos, nos consideramos seres humanos.

Pero no sabemos exactamente lo que somos y cuál es nuestra cualidad esencial como seres humanos.

No hay nada cierto, nada seguro. Es imposible. Ya se decía desde antiguo: «Tantas opiniones como cabezas».

Sigue sin haber nada cierto, nada seguro, a pesar de tantos siglos de filosofía y pensamiento acerca de nuestra especie.

Pero da igual, la gente nace de alguna manera, vive como puede y se muere como sea.

No pasa nada.

Hay algunas características de nuestra especie homínida que se vienen secuenciando desde hace millones de años. Características sobre nuestro modo de vida: cosas de nacer, comer, copular, pelear, morir. A eso quiero ir a parar. Nuestra cualidad esencial como seres humanos:

Después de reflexionar sobre ello, llego a la conclusión de que la violencia es el modo que rige la vida del ser humano y la hace «miserable».

Parece que viene desde siempre, desde los orígenes. Aceptemos que haya orígenes. No sabemos.

Estamos usando palabras.

El lenguaje quiere encerrar o circunscribir a la realidad, pero no abarca ni expresa toda la realidad. Estamos pegados al lenguaje como si el lenguaje recogiera todo lo que somos, todo lo que podemos sentir, todo lo que podemos hacer, todo lo que se pueda explicar.

Las palabras expresan cosas determinadas, concretas, específicas. La realidad no es así, es absolutamente inaccesible en su totalidad. No hay palabras ni lenguaje alguno que pueda explicar, circunscribir, exponer, detallar, mostrar la realidad.

No sabemos lo que es la realidad.

Ni somos capaces de llegar a saber lo que es la realidad ni lo seremos nunca, con este cuerpo que tenemos.

No somos dioses.

Los seres humanos hemos inventado a los dioses. Pero nuestros dioses no sirven para entender la realidad. Aunque se nos ha enseñado que sí.

Todo lo que nos han enseñado está manipulado.

Necesitamos muchos años de nuestra vida para deshacernos de toda esta enseñanza manipulada.

La inmensa mayoría de la gente llega al final de su vida sin enterarse de que está manipulada o sin tener la capacidad para salir de la manipulación o sin que esté interesada en estar manipulada o no. Así desaparece de vuelta a la inexistencia.

No pasa nada.

Muchas personas creen que el lenguaje puede abarcar todo, que se puede explicar todo hablando o escribiendo; pero ni siquiera las propias experiencias de cada persona son totalmente abarcables con el lenguaje.

Muchas veces decimos que no podemos expresar lo que sentimos, y es así.

El lenguaje no da para explicar todo, todo lo que se siente, todo lo que se intuye, todo lo que se experimenta en la vida.

Estamos prisioneros del lenguaje.

Nuestra expresión se encierra en el lenguaje, no puede ir más allá, no podemos expresarnos del todo, solo nos expresamos un poco, lo que nos permiten las palabras del lenguaje.

A veces lloramos para expresarnos mejor que con las palabras.

A veces con el silencio nos expresamos mejor que con las palabras.

A veces nuestras miradas hablan más que las palabras.

Seguimos con nuestros comienzos como seres humanos.

¿Cómo se pudo ir abriendo camino este ser humano, si es que hubo algún comienzo o punto de inflexión?

Si, como parece, somos una rama de los simios o monos, que nos hemos ido diferenciando por nuestras costumbres y formas de vivir, podríamos decir que nuestros comienzos serían parecidos a como son ahora los monos. Quizá.

Una característica importante: los seres humanos naceríamos dentro de una tribu. Habría muchas tribus, de muchas clases de monos, así como de otros animales.

Esto implica mucho. No se nace libre cuando se nace en una tribu.

En realidad, no hay otra forma de nacer.

Porque en las tribus hay vida y tienen sus reglas.

La vida y la muerte de todo el que nace en la tribu será como esté estipulado en las costumbres de la tribu. Fuera de la tribu solo hay la muerte. El mantenimiento de la vida será solo dentro de la tribu. Tenemos el recuerdo de los «niños lobo». Estos niños que se han criado solos, en los bosques, con animales. No llegan a desarrollarse. Algunos no llegaron a adquirir un lenguaje. Nunca se pudieron adaptar a la sociedad de los seres humanos.

En la tribu, con el paso del tiempo, las costumbres pasaron a ser leyes.

Apareció un lenguaje acorde a las necesidades vitales que iban surgiendo.

Veamos someramente cómo funciona una tribu. Ya sé que hay especialistas, antropólogos, sociólogos, y otros. Pero no me voy a meter a fondo en eso. No es necesario para mi relato.

Simplemente, en una tribu hay individuos, una minoría que dirige, y otros, una mayoría, que siguen las instrucciones o están sometidos a los que mandan y donde hay capas sociales con más o menos rango.

¿Cómo se llega a eso?

El que manda ha llegado a eso normalmente por la fuerza. Ha apalizado o asesinado al que se le oponía. La norma la pone el vencedor de los combates.

22 octubre 2021

Tribus de homínidos desde hace quizá millones de años.

Milenios y milenios poblando los terrenos de este planeta.

Es impresionante.

Qué de cosas incontables e inconmensurables habrán pasado.

Ni todas las películas juntas que se puedan inventar llegarían a un atisbo de todo lo que ha sido y ha pasado el ser humano.

Cuántas penas, hambres, matanzas, nacimientos, muertes, angustias, guerras, calamidades, enfermedades, dolores, sequías, tormentas, cataclismos, y de todo habrán pasado los llamados seres humanos.

También habrán tenido algunas alegrías, pero parece que pocas... Siempre bajo el mismo sol, saliendo y poniéndose todos los días, imperturbable.

Aquí seguimos.

Descendemos de todas esas tribus milenarias y los subsiguientes imperios, reinos y naciones que ahora continúan enjaulando al ser humano.

Porque tampoco ahora se puede vivir fuera de la tribu.

Nacemos dentro de la tribu, llamémosla país, familia, cultura o como sea.

Vivimos dentro de ese sistema. Aprendemos a hablar, entramos en el tejido social a través de la familia, la escuela, el trabajo y también nos morimos dentro de las coordenadas sociales, cumplimentando las normas de este sistema sociocultural que nos sujeta.

Fuera de la tribu o de la sociedad, no hay vida para el ser humano.

Aquí estamos y esto es lo que somos: seres amaestrados a una forma de vivir, dentro de la tribu o la sociedad humana.

La vida de los seres humanos está enraizada en la violencia, la dominación de unos sobre otros, el exterminio de unos a otros, las guerras de unos sobre otros, que incluyen el asesinato, la tortura, la violación, la muerte de muy diversas formas. Antes a espada, lanzas y cuchillo; luego cañones, escopetas, tanques, aviones de combate, bombas de todas clases, incendiarias, de racimo, atómicas, navíos de guerra, submarinos de torpedos atómicos, portaaviones y armas cada vez más sofisticadas para matar mejor.

En eso estamos.

En eso es en lo que más dinero se invierte, lo que más se prioriza por parte de las grandes potencias: China, Estados Unidos, Rusia y todas las demás según sus posibilidades económicas.

¡Cuántos seres humanos han perdido la vida o, dicho con realismo, han sido asesinados en las guerras y conflictos de los seres humanos! Es incontable, indecible, innumerable.

Los muertos no hablan, no pueden quejarse de lo que sus semejantes han hecho con ellos. Vaya vida les ha tocado vivir. No hay dios que vaya a poner justicia. No habrá justicia final. Así ha quedado para siempre.

Las guerras siguen.

Es incomprendible que el ser humano no haya abolido para siempre y de una manera definitiva las guerras, ni siquiera en los países que se llaman a sí mismos «desarrollados».

Después de tantos años y milenios de cultura, filosofía, religiones, revoluciones, ideologías, imperios, reinos, maestros, profesores de todas las clases, personas sabias, religiosos, santos, gobernadores y políticos votados en las democracias y toda la educación en las escuelas, las universidades, las empresas, las familias, los psicólogos y sociólogos... y todo lo demás, no hemos sido capaces de lo más elemental de todo.

Lo más elemental de todo ¡de todo! es: no matarnos. Abolir las guerras para siempre.

Un acuerdo bien sencillo, por ejemplo:

«Todos los seres humanos, cada uno con nuestra mano en el corazón, incluidos los/as presidentes de todos los países de este planeta, todos los reyes y gobernadores, ayatolás, políticos y religiosos, todos los políticos elegidos en votaciones y los no elegidos en votaciones, los que se sienten de derechas, de izquierdas, de centro, de los extremos tanto de derecha como de izquierda como de cualquier otra ideología o religión, todos los políticos de todos los partidos verdes, o de cualquier color, absolutamente todos los políticos, todos los seres humanos de cualquier profesión o sin profesión, de cualquier edad, de cualquier condición social o sexual, cualquier color de piel, cualquier condición social; es decir, absolutamente todos los seres humanos, sin excepción de ninguno de ellos, *acordamos*:

Nunca jamás nos declararemos una guerra, quedan abolidas todas las guerras para siempre, no nos volveremos a matar nunca más».

Comenzaría una nueva vida para todos los seres humanos.

¡Qué felicidad, qué relajación sería!

Pero no, todavía no hemos sido capaces de comprender que lo más elemental de todo y por sobre todas las cosas existentes y no existentes es: no matarnos.

Nos seguimos matando en las guerras y fuera de las guerras. No solo las guerras, también están los asesinatos del narcotráfico y a causa de multitud de intereses económicos y políticos de muchos países.

Todavía no está asumido por el ser humano el «no matar», el respetar la vida.

Se justifica matar o bien por guerras que se consideran justas, lo cual es una aberración total, incomprensible, porque ninguna guerra puede ser justa, o bien por intereses económicos, políticos o sociales de algunos Gobiernos.

La guerra, el asesinato, los secuestros, las violaciones, las torturas y toda la violencia que desarrollan unos seres humanos contra otros está alimentados por el odio y los intereses de los que tienen poder, político, económico, religioso y cultural.

Desde las instituciones se incita al odio directa o indirectamente, siempre para mantener el poder. Esta es una cosa sabida, redicha, expresada muchas veces, de muchas maneras. Pero no está asumida por las élites políticas ni comprendida por la mayoría de las personas.

Si la primera obligación de los dirigentes de la sociedad, políticos y demás, debe ser abolir las guerras y el odio, lo que hacen es lo contrario.

Debería estar firmado el acuerdo de la abolición de todas las guerras para siempre y por todas las naciones.

Pero ni siquiera se piensa en ello.

Los mandatarios solo piensan en desarrollar armamentos cada vez más mortíferos, de más largo alcance.

No hay dinero para hacer casas para todos, para dar comida al que no tiene ingresos.

Algunos deben pensar: mejor que se mueran de asco y de hambre. Recursos para misiles de largo alcance sí hay.

Esta es la política de todos los países. En más o menos grado. El que no hace más y mejores armas es porque no puede.

El ser humano aún no ha llegado a la clarividencia absoluta de que ese no es el camino, de que hay que abolir para siempre las guerras, los asesinatos, las torturas, no alimentar el odio, respetar y ayudar, no matar.

Es necesario evolucionar de un ser humano «depredador», como es el actual y desde tiempos inmemoriales, a un ser humano «respetador».

Esto es tan simple, tan evidente, que darse cuenta de que el ser humano no va en esa línea te deja helado, que no sabes cómo ponerte, cómo estar, cómo respirar, cómo llorar..., que solo queda morirse ya.

¡Cómo es posible que los seres humanos no quieran dejar de matarse!

¿Esto qué es?

28 octubre 2021

A nivel personal se refleja toda esa violencia.

En unos países más que en otros, en unas circunstancias más que en otras, en unos individuos más que en otros.

Si la guerra y las matanzas, destrucciones con bombas, asesinatos en masa y cosas por el estilo serían el punto más extremo de la violencia, luego ésta sigue en las angustias de la pobreza, la falta de educación, la falta de trabajo y de vivienda, los salarios bajos, el acoso en las escuelas, en los lugares de trabajo, en los cuarteles y todas las instituciones, incluso en muchas familias, la desigualdad de oportunidades, el rechazo social por el color de piel, por ser

bajo, alto, feo, guapo, listo, tonto, mujer, hombre, o más o menos indefinido sexualmente: por mil cosas sufrimos acoso en esta sociedad.

Acoso que incluye falta de comprensión, falta de aceptación, falta de empatía, falta de cariño, falta de respeto.

Así vamos viviendo hasta que nos toca morir.

Vivimos como se puede y morimos como sea.

Aceptamos que la vida es así.

Al mismo tiempo, tras ir sorteando toda clase de tensiones, sobre todo familiares, laborales y económicas, llegamos a un nivel de estrés que nos acarrea toda clase de enfermedades, que nos van acercando a nuestro fin en este mundo. ¡Qué mundo!

¿A qué quiero llegar?

La sociedad humana —o la tribu humana— está cimentada en la violencia. Desde sus orígenes. Violencia que ha dado como resultado que uno o varios individuos se impongan, manden o esclavicen a los vencidos.

Hay mitos. Caín mató a Abel. Ya todo fue matanza y esclavitud. Solo hay que abrir los libros de historia para comprobarlo. En las zonas del planeta donde no hay libros de historia se supone que habrá pasado lo mismo.

Esta violencia ejecutada en las guerras ha generado los reinos, los imperios y las naciones.

Dentro de las naciones vivimos todos ahora. El planeta está dividido por las fronteras de las naciones. Todas las naciones han surgido con las guerras, las matanzas, la esclavitud y toda clase de horrores que han sufrido los que ya no están para contarlos.

31 octubre 2021

El problema de todas las revoluciones que querían cambiar esta situación ha estado en los medios para alcanzarlas, no tanto los ideales o los principios «estrella» (libertad, igualdad, fraternidad).

Si los medios son cortar la cabeza (guillotina), torturar, encarcelar, aniquilar, odiar y acosar a los que se cree que no piensan como la revolución o efectivamente no piensan como la revolución... ¡Vaya estafa de revolución!

Porque no es ningún cambio lo que propone esa revolución, sino quitar del poder a los que están y ponerse a mandar los de la revolución. Pero se sigue en el mismo sistema de violencia y agresividad en el que estamos, redoblándose la crueldad por los nuevos poderosos. Si yo quiero hablar contigo no puedo empezar agredirtiéndote, porque me devolverás la agresión. A no ser que hayas evolucionado de la agresividad a la empatía y sabrías cómo responderme sin agresión ni violencia, sino con respeto.

Lo que sí sería una verdadera revolución: pasar de la agresividad social, manifestada en todas las actividades humanas, a una empatía y respeto también en todas las actividades humanas.

Si entramos en un modo de ser de respeto, empatía y colaboración, resultaría algo más humano, más beneficioso, más agradable.

Los resultados serían luz sobre nuestras vidas.

1 noviembre 2021

Leo en internet que Kant «postulaba que la verdad esencial del mundo era inaccesible a la conciencia humana». (Steiner: *conocimiento y libertad*).

Bien, muy bien. Celebro que al que se tiene por un gran filósofo o sabio de la humanidad, Manuel Kant, haya llegado a esta conclusión tan sencilla, a la que puede llegar cualquier persona sin necesidad de estudiar filosofía y leer muchos libros gordos.

¡Qué libertad! ¡Qué sosiego, qué dulzura, qué maravilla, qué ternura...!

¡No poder acceder a la verdad esencial del mundo!

¡Qué bien! Ya es hora de quitarnos esa presión de aspirar a la verdad, de buscar la verdad del mundo, de llegar a saberlo todo,

de conocerlo todo, atraparlo todo, ensuciarlo todo, contaminarlo todo.

Finalmente, es que la verdad no existe.

Tal concepto es una invención humana expresada en el lenguaje, con el fin de tener bajo control los unos a los otros, con el fin de avasallar a los demás.

Esta invención vino desde los sabios, los poderosos, los que mandaban y mataban lo que querían con su fuerza bruta represora.

Siempre el que ha estado arriba ha sido por la fuerza y el resto de seres humanos ha estado esclavizado en mayor o menor medida.

Los que han estado arriba siempre han dicho que su verdad y su autoridad vienen de Dios. Ellos representan a Dios. Al final ellos son los dioses.

Pero no hay verdad. Nunca la hubo.

Aunque muchos han muerto defendiendo esa verdad que nunca existió. Pobrecillos, qué existencia más dolorosa. Defendiendo la verdad de los esclavizadores.

La vida del ser humano es muy sencilla: comer, dormir, tener actividades, conversar, copular, llorar a veces, reír, sonreír, nacer, vivir y morir. Es decir, tener algo que comer, sitio para dormir, pasear, viajar, trabajar algo si se puede, ganar algo de pasta, añorar y poco a poco ir muriéndose... Así se acaba la historia de cada uno.

¿Qué otras locuras nos han metido en la cabeza para tenernos sujetos, aprisionados al mantenimiento de los intereses de los jefes de la tribu? A saber: que hay otra vida en la que ya estaremos bien, aunque suframos en esta, que hay que morir por la patria, pero no van al frente a morir los mayores, envían a los jóvenes de 19 años y así... Qué vergüenza de humanidad.

Nos hemos creído todo lo que nos han dicho y así han sido asesinados en las guerras miles y millones de seres humanos, la mayoría jóvenes. Estos ya no van a protestar. Así se quedará todo para siempre.

¡Qué le vamos a hacer!

¿Qué podríamos hacer?

Pues no permitir que esto continúe, si somos capaces.

Quizá no vamos a ser capaces.

Hasta ahora no hemos sido capaces.

Es decir, no vamos a ser capaces.

Sintiéndolo mucho en nuestro corazón, nos moriremos así, sin ser capaces de cambiar esto.

¡No habrá un juicio final donde todos los seres humanos nos volvamos a ver las caras y se ponga de manifiesto todo el daño que nos hemos hecho!

Recuerdo algunos libros muy elocuentes sobre el sufrimiento al que nos sometemos unos humanos a otros: *Sin novedad en el frente*, de Erich María Remarque; *Si esto es un hombre*, de Primo Levi.

5 noviembre 2021

FIROSARIA Y PRATISIARA

Firosaria:

Tengo el occipucio embelesado.

No sé lo que es el occipucio, pero se me arraiga, con eso me vale.

Me engaño sin querer, espirituosamente ciega.

Viajo en el tren del tobillo. No sé cuál es el zafiro que baila.

Pratisiara:

Gasto elefantiasis y cremallera.

Firosaria:

No funciona nada.

No existe funcionar.

Ni lo veo, ni me toca.

Una fila de hormigas se extenúa.

Locomotora rural al paraíso de la nada.

Pratisiara:

Cuando veo run run, run, run..., se desenroscan mis cejas.

El gorrión disimula y atraviesa el Helesponto.

Firosaria:

Arriendo escalofríos y esculpo el aire...

Pratisiara:

En las alas del borrico, balbuceo.

Reseteo barro de cocer y crestas de gallo.

Se arremolina el abanico serpenteante, pedregoso y bajorrelieve.

Firosaria:

Maquillo el borrico, espanto a los dálmatas.

Río a escarlatas y dientes de oro.

Pratsiara:

El sol se sienta, está cansado..., me abraza y se tiñe con mi risa.

No dice nada.

Ni yo tampoco.

En el aeropuerto de mis manos se quedan los colores, los suburbios, la cena, los trigales amarillos y la cuarentena desnuda.

Firosaria:

Tuneo la nada.

Los Dardanelos me quiebran.

Se arrima el beso al agua.

La lágrima se trunca.

Es tarde.

Se deja caer el espacio interestelar entre los párpados.

No se ve nada.

No se quiebra nada.

No se perturba nada.

Dormita la oscuridad y tus manos.

Pratsiara:

Me encuentro rodeada de chacales por todas partes.

Algo queda.

Algo queda por hacer, pero nunca se hace nada.

No se hace.

No se toca.

No se colorea.

No se arredra.

No se queda, no se puede quedar nada.

Todo se ha marchado, el horizonte también.

No se puede ir, no hay horizonte.

Estamos suspendidas, quedadas, estilizadas, estiradas, esqueléticas, advenedizas y la psoriasis nos agota.

Firosaria:

Me froto las piernas.

No sé si me quedan piernas.

No sé si tengo manos, pero me froto indulgentemente, a suspiros.

Llegan aeronaves... sin llegar.

Tirita el perímetro.

Colapsa el futuro.

Pratisiara:

Saltimbanquis pedalean en el aire.

No corre el tiempo, ya ha llegado a donde tenga que llegar, no tiene nada que hacer.

Se queda con nosotras.

Mirando estupefacto.

Hay hondas que atraviesan nuestros oídos, pero no sabemos.

Nos hemos quedado sin saber.

Simplemente nos hemos quedado.

No sabemos nada.